

**DISCIPULADO EN CÉLULAS**  
**TEMA 4 - CONOCIENDO AL PADRE**  
**LECCIÓN 2**  
**CAPITULO 4**



**NINGUNA CONDENACIÓN  
PARA LOS QUE ESTAN II**

Seguiré hablando del inmenso amor de Dios por cada uno, y estar persuadidos de que el Señor no condenará a nadie gratuitamente.

Jesucristo restauró todas las cosas al plan original de Dios:

Que todo nos fuera bien.  
Ser Señores de la Creación.  
Vencer al pecado y ser santificado.

Así que cuando se descalifica a Dios de falta de amor a causa de las dificultades y problemas de las que se sufre, se esta dudando – pecado de incredulidad – del gran amor de Dios.

La incredulidad, produce inseguridad y da lugar a que el diablo atormente con soledad su vida.

En las primeras pláticas que tuvimos para hablar sobre el amor de Dios entendimos:

De que Dios permite los problemas **EN LOS QUE NO HAN PECADO** como una plataforma o una forma de prepararlo para cosas o retos mayores.

Aunque Dios no cargará a sus hijos con cosas que no puedan afrontar, cargar, soportar o resolver.

Y también consideramos que SI LLEGARA A PECAR contra Dios, los problemas son las consecuencias del asunto. Pero no es que Dios lo le quiera.

Así que el sufrimiento es parte de la formación emocional y espiritual de los creyentes.

Una de las cosas que quiero establecer, es reconocer que para Dios, cada uno de nosotros tenemos paz con Dios en la medida que estamos arrepentidos.

Hace tiempo algún hermano – algo religioso - me dijo: ¿Así de fácil?.

En el Antiguo Testamento – en la ley -

Miqueas 7: 18 y 19.

Es decir, en el estado presente de Dios estamos limpios, no sucios; y si nos ensuciamos y nos limpiamos, estaremos limpios de nuevo y en el Libro de la Vida aparecerá sin mancha.

Ejemplo: Supongamos que el diablo lo quiere avergonzar delante de Dios – el acusador – y usted ya se arrepintió – cambio de mentalidad – sus pecados son borrados del Libro de la Vida.

Zacarías 3: 1 al 4 – Dios veía el corazón arrepentido de Josué y lo restauraba en su puesto anterior.

Josué ni hablo, ni se justifico; Dios veía su corazón.

Eso quiere decir que en el continuo presente de Dios no hay acusación.

Sin embargo, ante estas evidencias y otras, hay hermanos que son religiosos o legalistas y dicen:

¿Así de fácil?

Y desean: una penitencia, una disciplina; algo que se note que lo corregimos, y si es posible que corra sangre, que sea exhibido.

Pero eso no dice la Biblia.

El hombre peca, se arrepiente y como única condición - eso si lo dice la Biblia - que muestre frutos dignos del arrepentimiento y que caminamos para delante sin acusación.

La Biblia dice que tenemos abogado con Jesucristo.

1ª. Juan 2: 1

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno tuviera pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo”.

Abogado del original: Paraclete – intercesor, defensor, consolador - misma obra del Espíritu Santo enseñada en el Evangelio.

En el Señor tenemos defensor, no acusador.

¿Por qué entonces, algunos creyentes se sientan acusadores, fiscales? ¿Serán más que las Escrituras?

He descubierto, que cuando un creyente peca – los legalistas – se indignan, se enojan con el pecador; lo acusan, quieren su cabeza.

Quizá la indignación sea un evento que deberá suceder – pero no puede estar toda la vida en el corazón.

Sino una auténtica tristeza, según Dios, porque un hijo de Dios falló.

Y la tristeza según Dios produce misericordia; más la indignación solo produce destrucción.

Cuando hay indignación por mucho tiempo, es como calificarse de “no tan pecador” como... ese.

Testimonio: Conocí de un caso de un joven que se indigno ante el pecado de otro; se enojo tanto..... Ofendió al pecador, no ayudo al pecador, sino lo rechazo, lo marco, en nada ayudo. Bueno, su indignación si ayudo al diablo; porque provoco una división. Y luego que provoco la división, se descubrió que el golpeaba a su esposa y adulteraba con otra.

La indignación puede ser un tiempo; pero no toda la vida; pero no producirá restauración, y Dios dice que los más fuertes restauren al pecador.

Santiago 5: 19 y 20

“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”.

Por eso nuestro programa de sanidad de alma; porque somos muchos los extraviados que necesitamos salvar y no perder el alma.

Y tenemos un ejemplo bíblico del gran amor de Cristo por un gran pecador; e hizo todo lo posible para llevarlo al arrepentimiento.

Judas Iscariote – ladrón y traidor.

Juan 15: 15                                    “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”.

Todos los discípulos sabían lo que ocurriría, el Maestro sería traicionado por todos ellos.

Muchos religiosos y legalistas estarían calificando la obra de Cristo como mala:

Porque de 12 ninguno la hizo – 10 de ellos - la mayoría - huyo y se escondieron donde no fueran encontrados; cuando más lo necesito Cristo.

Y dos de ellos fueron peores –Pedro que lo negó 3 veces – y Judas quien lo traiciono, denunció y entregó.

Los primeros 10, se arrepintieron; Pedro se arrepintió, cuando seguía a Jesús de lejos, Dios lo vio; pero con Judas Iscariote, fue más preciso, buscaba su arrepentimiento.

Y la noche que Cristo fue entregado, cuando Judas le besó, El Señor le recordó la filiación de amigo que Jesús tenía con Judas.

Mateo 26: 47 al 50.

Algo así como cuando la Biblia dice que Abraham era amigo de Dios, esa era la filiación de Jesús con Judas; a pesar de todo el Señor lo amaba entrañablemente.

Lo consideraba un amigo, a pesar de saberse traicionado por el.

Dios no lo hizo con sarcasmo, con burla; lo hizo porque Judas era para Jesús amigo; y como amigo sabía todas las cosas, y Dios esperaba que se arrepintiera de su traición.

Los religiosos o legalistas, quieren que los pecadores paguen un precio por su pecado; cuando las consecuencias están de inmediato; y aún los quieren cargar de más.

Que haya juicio, que corra la sangre del culpable; que haya exhibición del pecador, que sean echados al fuego como Acán cuando pecó.

Pero de eso no dice nada Jesucristo.

La palabra de Dios nos enseña aún en el Antiguo Testamento, como se trato a un pecador como David – adúltero – a partir de ese día David pagó las consecuencias – el quebrantamiento hasta el último día de su vida -.

Los religiosos quieren que haya marcas en el pecador para seguirle los pasos, y hacer leña al árbol caído.

Veamos al hijo pródigo; fue recibido, limpiado – fue vestido – símbolo de la redención – y de inmediato le fue dado anillo y calzado: símbolos de autoridad y dominio sobre la tierra de su Padre.

1ª. Juan 4: 8 “..... Dios es amor”.

Es uno de los enunciados más fuertes de los cristianos; y debemos considerarlo cada día, aunque las cosas no vayan bien.

Y recordar que no hay condenación para el que está crucificado junto a Cristo.

Lucas 23: 39 al 42.

Dios no le dijo, primero debes pagar una pena, después voy a considerarlo, y luego te digo, después de una amplia disciplina – te perdono, pero no olvido.

De ninguna manera, Dios le dijo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Hermano – Cuando pecamos, no es suficiente con saber el daño que hicimos a otros y el dolor de haberle fallado al Señor.

El soportar los silencios de Dios –

Mateo 27: 46 “....Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has desamparado”.

Si vemos con detalle el Evangelio, este es un mensaje de amor, de misericordia, de piedad.

Y lo que debemos hacer es amarnos entrañablemente – respetarnos – tolerarnos a la buena – considerar a nuestros hermanos antes que nos consideren a nosotros.

Lo único que debemos cuidar son de las amenazas de los religiosos o legalistas, cuanto daño pueden hacer – y mire que paradójico: aman a Dios ni hablar; pero no le sirven.

Y si tener un genuino y responsable temor de Dios en el corazón.

Debe de quedar claro, pero muy claro, que Dios es amor, no que el Amor es Dios, eso jamás.

Hay Iglesia cristianas de Mucho amor, pero nada de compromiso.

Estas religiones dan culto al dios amor; pero no reciben al Dios del amor.

Testimonio: Cuando estudiaba, fue enseñado de un libro “Batallando contra las huestes del infierno”; de Win Worley – Quien se dedica a trabajar con la liberación satánica – y tuvo una propuesta de un principado de Satanás – esta es la historia.

Son cristianos “Light” que entienden la Verdad pero no la aplican.

Es satánico vivir bajo el precepto de falsa misericordia y falsa piedad – “Tengamos paciencia, esperemos a que se arrepientan” – “No seamos tan duros”.

Solo puede haber misericordia y piedad cuando hay arrepentimiento.

Vivir para santificarse, ese es el plan de Dios; pero vivir para limpiarse y volverse a ensuciar; eso no ayuda, vea su corazón.

Ciertamente Dios perdonará siempre - pero esto se puede convertir en un juego – algo muy peligroso.

Esas actitudes – peco y me arrepiento - seguro condenación porque algo no cuadra con la conciencia del santificado.

Pero no porque la salvación se haya perdido; sino más bien que la salvación fue rechazada.

La salvación de Dios es eterna, para siempre, inamovible; pero hasta un creyente puede rechazarla con su forma pecaminosa de vivir.

Hebreos 10: 19 al 22 y 26 al 31. – Cuando la Sangre del pacto se pisotee.

Original de pisotear = rechazar con desdén.

La próxima - ¿Cómo amare a mi prójimo? – Dios nos amo primero, nos aguanto todo ¿Por qué no hacerlo?

Necesita amar como Cristo- 2ª. Corintios 13:4